Fernando Lozano Ascencio[1] en conversación
con Jorge Durand[2]

Conexiones demográficas

«Cuando se pone una contención, en cierto modo se acaba la crisis migratoria, pero no el problema de origen»

El antropólogo social Jorge Durand nació en Lima en 1949. Algunos años más tarde se trasladó a México, país en el que desarrolló la carrera que lo convertiría en uno de los principales especialistas en el campo de estudios sobre migración México-Estados Unidos. Sus estudios de doctorado en Geografía y Ordenamiento Territorial en Tolouse, su trayectoria como profesor visitante de varias de las universidades más importantes de los Estados Unidos y los proyectos que coordinó junto con Douglas Massey (el *Mexican Migration Project*, desde 1987 y el *Latin American Migration Project*, desde 1996) le permitieron profundizar en torno a las migraciones a una escala global.

La idea es conversar sobre esto que se ha llamado «la crisis migratoria». Me gustaría tener tu punto de vista sobre cuál podría ser la explicación de su origen, sus principales manifestaciones, sus expresiones regionales…

La definición de crisis migratoria está dada por el país de destino. En el de origen hay crisis que pueden estar desatadas por guerras, que generan la necesidad de refugio, o puede haber una crisis de seguridad, o violencia, como en Honduras, que detona un proceso migratorio. Y cuando estos flujos llegan al país de destino, ahí se convierte en crisis.

Hoy, Alemania es el foco receptor más fuerte de estos procesos, porque ha tenido una política de apertura a refugiados sirios y de la región. Pero no podemos hablar de crisis migratoria en el Reino Unido, por ejemplo: forman parte de Europa pero no es algo que les afecte, aunque les afecta la población de origen colonial que sigue llegando a sus costas, de Paquistán, de la India. Estamos viendo un reflujo que tiene que ver con las relaciones coloniales.

1 Doctor en Sociología y maestro en Demografía. Es investigador titular del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), campus Morelos. Durante los últimos veinte años ha trabajado temas relacionados con la migración México-Estados Unidos, las remesas de los migrantes, los debates sobre el vínculo entre migración y desarrollo, la migración de recursos humanos calificados en América Latina y la migración internacional de retorno.

2 Antropólogo y profesor-investigador titular del Departamento de Estudios sobre los Movimientos Sociales (DESMOS) de la Universidad de Guadalajara, en Jalisco, y codirector, con Douglas S. Massey, del Mexican Migration Project (desde 1987) y del Latin American Migration Project (desde 1996) auspiciado por Princeton University y la Universidad de Guadalajara. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México (nivel III), de la Academia Mexicana de Ciencias y de la National Academy of Sciences de Estados Unidos.

Entonces, lo que hay son momentos de crisis que se deben a otros fenómenos: una crisis humanitaria, de seguridad, de violencia, una persecución de cierto grupo. Eso detona un flujo masivo, orientado a una región. Ahí se habla de crisis migratoria. Se define en el lugar de destino. Hoy es una crisis europea y de Alemania como punto de referencia.

No hay una crisis migratoria generalizada, global, sino más bien situaciones muy regionales, históricamente condicionadas, en países específicos. No se trata de un proceso generalizado a nivel global…

Yo diría que los flujos migratorios no son globales, sino regionales. Los principales flujos que se dirigen al Reino Unido, por ejemplo, son de sus excolonias y de su entorno regional. En Holanda y en España es lo mismo: hay una vinculación histórica. Hoy en día la crisis migratoria que se da entre Centroamérica y Estados Unidos ocurre en una coyuntura muy precisa, con niños, con mujeres embarazadas que migran; eso genera un momento de crisis y luego se generan controles migratorios: en este caso, el control migratorio mexicano, que está deteniendo el flujo centroamericano y lo redujo de manera muy sensible. Se había convertido en crisis el año pasado. Ahora vivimos la crisis de refugiados de Siria, de la guerra, y no hay una contención. Lo que busca Europa es negociar con Turquía una contención, que haya una barrera. Por ejemplo, la crisis que tenemos hoy en día en Costa Rica (una minicrisis, porque no es de esas proporciones) es de cubanos que están atorados en Costa Rica porque Nicaragua no los deja pasar. Estos cubanos venían por la ruta de Ecuador, Colombia, Panamá y al llegar a Costa Rica se detienen, por una política de contención, que no sabemos por qué existe, por qué Nicaragua está actuando de esa manera, si hizo alguna negociación con Estados Unidos, ya que todos esos cubanos tienen derecho a pedir asilo al llegar a Estados Unidos. México no desarrolla una política de contención rigurosa con los cubanos. Pueden estar veinte días. Luego tienen permiso para salir del país y lo que hacen es irse a Estados Unidos. Ecuador, que tenía una política muy flexible, hoy le puso visa a los cubanos, porque llegaban a Ecuador, pero no querían quedarse allí sino irse a Estados Unidos.

Este flujo se acaba cuando se acabe la política migratoria de Estados Unidos de pies mojados y pies secos, que permite a los cubanos cruzar por la frontera de México y recibir asilo. Eso pasó con el flujo migratorio de los mexicanos a Canadá. Cuando los mexicanos descubrieron que podían pedir asilo y les daban dos años de financiamiento y alimentación, muchos se inventaron un discurso de que estaban perseguidos por a, b o c. ¿Qué hizo Canadá? Puso visa.

Volviendo a Europa, hoy en día ni Turquía ni Grecia ponen contención, como tampoco lo hace Italia, que recibe a los refugiados de Libia pero luego les abre la puerta para que se vayan y los que se molestan son los franceses, porque muchos migrantes quieren llegar a Francia, no a Italia. Es un asunto de cuándo y dónde se va a poner la contención y se acaba en cierto modo la crisis. No se acaba el problema de origen: la guerra, la inseguridad, el cacicazgo o la dictadura en tal país van a seguir.

Me parece importante la acotación que haces para entender este asunto de la o las crisis migratorias como respuesta de los países receptores. Este tipo de respuesta está muy ligado a sus políticas migratorias y a la política, finalmente, en torno a qué hacer con los desplazamientos masivos de personas. Y cuando se habla de crisis migratoria no se habla tanto de los procesos de migración laboral, sino de refugiados. Pero el asunto es el siguiente: cuando uno ve estas situaciones tan dramáticas, donde muere tanta gente, ¿cuál es el tipo de respuesta adecuada? Te pongo dos casos, los más vistosos. Uno son estos

traslados masivos en barcos a través del Mediterráneo hacia Europa, en los que muere tanta gente. El otro es la crisis de los transmigrantes centroamericanos. ¿Cómo podríamos reflexionar en torno al quehacer de la política vinculado con estos dos ejemplos?

Una parte es la política de asilo de cada país. Hay países más generosos que otros; hay países que ponen más condiciones que los demás; hay países que tienen una política abierta, de receptores de migrantes, porque prevén que en el futuro van a necesitar mano de obra. Alemania es un caso clarísimo. En qué condiciones llegan los migrantes es otro problema. Allí intervienen las mafias. Las barcazas inseguras o las lanchas para veinte personas donde meten cincuenta son un negocio de mafias que se establecen cuando hay flujos masivos. Ahí habría que ver qué políticas están imponiendo los países de destino y los países donde están las mafias. En situaciones de caos político, como se da ahora en Libia, con la autoridad fragmentada, las mafias operan a su antojo. ¿Qué pueden hacer Alemania o Italia respecto a la mafia que está en Libia? Hay un problema de derecho internacional o acuerdos. Es algo que hizo España. Cuando iban los cayucos a Canarias, España estableció negociaciones con los países de origen y financió, apoyó a los países de origen para frenar a las mafias. Cuando las mafias ya no ofrecen el servicio, el flujo se detiene. En el caso mexicano, llevamos más de una década con el problema de los asaltos del crimen organizado o de las mafias que asaltan a los migrantes que viajan en La Bestia… y no solo en La Bestia, sino a todos los migrantes que pasan por México. Y, ¿cuál es la política del gobierno mexicano respecto a las mafias? Si le metes inteligencia y dinero, eso se puede solucionar. Las mafias utilizan sistemas de transferencia de dinero, pero no hay controles. ¿Qué se ha hecho para controlar los sistemas de transferencias de dinero, en los que se basa toda la extorsión a los migrantes? No tengo noticia de que se haya hecho algo. Entonces, la política de control del crimen depende del país donde estén operando las mafias. En este caso, México, Libia, Turquía. Y luego están los negocios de la industria de la migración, que está en torno a todo esto. Pasajes, salvavidas para cruzar el Mediterráneo… a los migrantes les venden estos servicios, muchos de ellos controlados por la mafia y muy visibles.

Es como las crisis capitalistas, que no significan fracaso ni pobreza generalizada, al contrario, en las crisis hay sectores muy importantes que salen beneficiados.

Exactamente, se aprovechan de esta coyuntura. A mayor flujo, mayor ingreso y mayor sofisticación de las mafias. La mayoría de los migrantes tiene algún recurso. ¡Si no, no puedes hacer el viaje! Tienes que pagarle a los mafiosos para que te puedan trasladar de un lado al otro, tienes que sobornar aduaneros… Esto se complica cuando son familias. Es el caso que vemos ahora, donde huyen familias enteras o se reunifican familias enteras, como en el caso de Centroamérica-Estados Unidos. Casos de reunificación familiar motivados por una política migratoria tan específica y curiosa como la de Estados Unidos, que te impide el retorno a tu lugar de origen. Los hijos quedan totalmente desamparados y entonces queda la idea de forzar la reunificación familiar por la vía informal. Eso sucedió con los niños centroamericanos, que no pueden ser devueltos y el gobierno dice «mejor que se encargue la familia». No hay proceso de deportación inmediato porque la ley tampoco lo permite. Sí se puede hacer con niños mexicanos, que se deportan todos los días, porque es un país fronterizo, pero no lo puedes hacer con los países centroamericanos pues no son países fronterizos de Estados Unidos. Entonces los migrantes, las mafias, las familias, encuentran resquicios legales y los aprovechan. Cuando se hace masivo, se convierte en crisis.

Dado que no es un proceso generalizable, ¿qué criterios deberíamos considerar entonces para hacer alguna tipología de crisis migratorias?, ¿qué elementos debiéramos tomar en cuenta, a modo de resumen?

Es una pregunta complicada, porque hacer una tipología requiere una disección de elementos… Se mezclan tres procesos. Uno es la migración económica, migrantes que se suben a esta marea, pero tienen motivos económicos. El siguiente es la reunificación familiar. ¿Por qué van los sirios a Holanda? Porque tienen un pariente con su red social. El tercer proceso es la crisis humanitaria de sectores minoritarios de la población, migrante pero totalmente desarraigada. No tienes tierra ni propiedad, el barrio es inseguro, tu vecino puede ser tu enemigo, tu extorsionador… A estos migrantes desarraigados los vemos en algunos casos de Centroamérica: viajan absolutamente sin nada, no tienen redes, están huyendo de una situación de violencia sistémica. También es el caso de conflictos armados, donde huyes de la violencia porque estás en el fuego cruzado de varios grupos. Si no tienes nada y lo que te espera es la muerte, huyes. Son estos migrantes, que no son económicos ni de reunificación familiar, quienes entran como refugiados y son los auténticos refugiados: los apátridas, los que no tienen absolutamente nada y los que deberían ser considerados como personas sujetas a refugio y muchas veces no lo son, por ser los más pobres, los más desprotegidos, los más desvalidos.